# VENCEDOR EN AYACUCHO: WILLIAM MILLER Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA INDEPENDENCIA PERUANA

**Patricio Alvarado Luna**
*Doctor en Historia-Docente PUCP*
*República del Perú*

## Resumen

Este trabajo busca presentar y explicar el accionar de William Miller en la última fase del proceso de independencia hispanoamericano a lo largo de 1824 con el objetivo de contribuir a la reflexión sobre la importancia y particularidades de su experiencia en el Ejército Libertador. Sobre la base de fuentes de archivo, periódicos y sus *Memorias* se analizan, en primer lugar, los pormenores de la vida del ejército entre las batallas de Junín y Ayacucho. Asimismo, se explican las estrategias empleadas tanto por el ejército realista como por el independentista en miras al enfrentamiento en la Pampa de la Quina, donde Miller cumplió un rol importante. Y, finalmente, se examinan los efectos de la Capitulación de Ayacucho y la consolidación de la independencia en el Alto Perú.

***Palabras claves*:** William Miller – Independencia – Ayacucho - Ejército Independentista

## Abstract

This work seeks to present and explain the actions of William Miller in the last phase of the Spanish-American independence process throughout 1824 with the aim of contributing to the reflection on the importance and particularities of his experience in the Liberating Army. Based on archival sources, newspapers and their Memoirs, the details of the army's life between the battles of Junín and Ayacucho are analyzed, first of all. Likewise, the strategies used by both the royalist army and the independentist army are explained in view of the confrontation in the Pampa de la Quina, where Miller played an important role. And, finally, the effects of the Capitulation of Ayacucho and the consolidation of independence in Upper Peru are examined

***Keywords:*** William Miller – Independence – Ayacucho - Independence Army

## Introducción

Las guerras napoleónicas acontecidas en el continente europeo entre 1803 y 1815 fueron, sin lugar a duda, el acontecimiento bélico más importante a inicios del siglo XIX. La prolongación de la contienda, la movilización de los ejércitos, así como las repercusiones sociales sobre los soldados y sus familias, son prueba de esto. Sin embargo, existe otro punto que, en muchas ocasiones, pasa desapercibido: la estrategia militar, la cual será replicada, años más tarde, en el territorio americano.

Cuando José Bonaparte tomó el trono español en mayo de 1808 se generó un rechazo casi unánime por parte de la población. Tal fue la situación que en Madrid se llevó a cabo una brutal represión por parte de los franceses. Esto dio paso al inicio de una revuelta de "carácter nacional" que contó con el apoyo del ejército inglés (Alvarado Luna, 2019, p.59). Este apoyo contó con ciertas reservas debido a la participación española como aliado a Francia en la guerra de 1805; sin embargo, la nueva situación geopolítica generó una serie de debates que acabaron con la confirmación del apoyo y, desde el 14 de junio, sir Arthur Wellesley tomó el mando de las tropas encargadas de apoyar a los españoles frente a la invasión francesa, dentro de las cuales se encontraba William Miller (Knight, 2014, p.241).

A partir de este momento, la vida militar de Miller estuvo ligada al proceso independentista, primero de España hacia la presencia de las tropas francesas, donde participó en la campaña de Vitoria, el 21 de junio de 1813, cuando los ingleses obtuvieron una importante victoria y luego de los territorios americanos, con solo veintidós años. Hacia 1817, llegó a Buenos Aires desde donde partió rumbo a Santiago de Chile a través de la cordillera de los Andes a fin de unirse al Ejército de los Andes (Laguerre, 2019, p.78; Wu Brading, 1993, p 41). Según sostiene Lynch, Miller destacaba el hecho que el ejército se encontrase disciplinado, lo que atribuía a la experiencia y formación militar de San Martín en España, la cual "le había dado sistema y eficacia a estas cualidades naturales que le habían tanto indicado para la tarea" (Lynch, 2009a, p. 139).

Consolidada la independencia de Chile, Miller participó junto a Lord Cochrane en dos expediciones en la costa peruana. La primera hacia Supe y la segunda en Pisco, de la cual resultó malherido. Más adelante, en febrero de 1820, participó de la toma de Valdivia, acción que le valió ser promovido por San Martín al grado de teniente coronel (Lynch, 2009a, p 172). A partir de este momento, la relación entre ambos se fortaleció: Miller formó parte de la Expedición Libertadora y en junio de 1820 fue puesto al mando del batallón N° 8 del Ejército de los Andes[1], con el rango de teniente coronel, cuyas tropas estuvieron compuestas por negros libertos de Buenos Aires (O'Phelan, 2019, p. 114). Tal como sostiene el mismo Miller, "en todo el transcurso de la guerra se distinguieron por su calor, constancia y patriotismo. Eran dóciles, fáciles de instruir y

1 El Batallón N 8 del Ejercito de los Andes estuvo al mando del coronel montevideano Enrique Martínez Dizido; en Pisco completó su pie de fuerza con esclavos afro-peruanos voluntarios. [Nota del Comité Editorial]

amantes de sus oficiales: muchos se hacían notar por su natural despejo y limpieza, y casi todos por su buena conducta" (vol. 1, 1918, p.270).

Su participación dentro del Ejército Libertador de San Martín no se limitó al Batallón N° 8 de negros criollos, pues también participó en el mando de guerrillas y montoneras, como en la batalla de Pasco del 6 de diciembre de 1820 o en Mirave, el 22 de mayo de 1821. Esta última contienda, que duró apenas quince minutos, dejó un saldo de noventa y seis muertos y ciento cincuenta y seis prisioneros realistas, además de la toma de cuatrocientas mulas; mientras que las bajas de los independentistas, entre muertos y heridos, fue de apenas veinticinco hombres (Alvarado 2022, p. 163).

El 12 de agosto de 1821, Miller hizo su entrada a Lima y fue recibido con efusión y reconocimiento (O'Phelan, 2019, pp. 119-120). Pocos días después, se le encargó el mando del regimiento Legión Peruana[2], compuesta de unos setecientos infantes, ciento veinticinco caballos y quinientos montoneros (Miller, vol. 1, 1918, p.357), la cual se desplazaba montada en mulas. Sin embargo, a medida que se realizaban expediciones sobre la sierra central, los realistas emprendieron una serie de incursiones sobre Lima, llegándose a vislumbrar a la División Canterac compuesta por dos mil quinientos infantes y novecientos de caballería (Alvarado Luna, 2021, pp. 168). La entrevista de San Martín con Bolívar en Guayaquil y su posterior retirada en setiembre de 1822 puso fin al gobierno protectoral, pero no a la lucha por la independencia ni a la presencia de Miller en el Perú.

Tras esta breve presentación, el siguiente texto tiene como objetivo explicar el accionar y participación del Miller en la fase final de la campaña libertadora. En ese sentido, en las siguientes líneas nos centraremos en la situación del Perú tras el arribo de Simón Bolívar en setiembre de 1823 y cómo se produjo un giro en el desarrollo de la guerra. Asimismo, se pondrá especial atención a la participación de Miller en las campañas de Junín y Ayacucho, así como su accionar en la capitulación realista y posterior intervención, junta a Sucre, en el Alto Perú. De esta forma se podrá ver la importancia de su rol en la consolidación de la independencia peruana e hispanoamericana.

## La llegada de Bolívar al Perú y el giro en desarrollo de la guerra

Con la partida de San Martín el Congreso designó el mando del Perú a una Junta Gubernativa. Sin embargo, el fracaso militar en la campaña de intermedios, un grupo de militares al mando de Andrés de Santa Cruz, Agustín Gamarra, Antonio Gutiérrez de la Fuente y Juan Bautista Eléspuru pidieron la destitución de la Junta y nombraron presidente a don José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete en 1822. La situación política

2 El *Regimiento Legión Peruana de la Guardia*, primera *gran unidad* creada por San Martin estaba al mando del mariscal de campo Torre Tagle, y la integraban un batallón de infantería, a ordenes de Guillermo Miller, dos escuadrones de caballería (Eugenio Necochea) y una compañía de artillería volante (José Arenales). [Nota del Comité Editorial]

no mejoró durante los siguientes meses. Si bien el gobierno de Riva Agüero decidió pedirle a Bolívar los auxilios acordados en Guayaquil, motivo por el cual se envió a un ministro plenipotenciario. El auxilio pactado fue enviado en marzo de 1823 al mando de Antonio José de Sucre (Hernández, 2019, p. 101). Por otro lado, a fin de frenar el avance de las tropas realistas, el 24 de mayo, Santa Cruz emprendió el rumbo hacia el sur. Sin embargo, los realistas aprovecharon esta situación y volvieron a acercarse a la capital y tomaron posesión de ella sin mayor resistencia (Alvarado Luna, 2021, p. 172). El nuevo ingreso realista hizo que el gobierno se refugiara en los castillos del Callao, momento en el cual, debido a fuertes tensiones con el Congreso, el presidente Riva Agüero intentó disolverlo. Sin embargo, el Congreso terminó por deponerlo del cargo y nombrar en su lugar a Bernardo Tagle, marqués de Torre Tagle.

Poco tiempo después, en junio de 1823, llegó Sucre al Perú. Miller logró conocerlo el 1 de agosto en Chala. Las fuerzas militares de ambos se encontraron posteriormente en Siguas para dirigirse juntas a Arequipa, donde llegaron a fines de mes (O'Phelan, 2019, p. 126). Sin embargo, dichas fuerzas no llegaron a apoyar a las de Santa Cruz, quien había sido enviado por la presidencia de Riva Agüero a una segunda campaña contra los realistas, lo que generó una nueva derrota para los independentistas. Esto generó que los generales Sucre, Lara y Alvarado, jefe del Estado Mayor, se embarcasen en Quilca hacia el Callao. El general Miller, con la caballería dispersa y una compañía de infantería, por su parte, recibió la orden para efectuar su retirada por tierra a Lima (Miller, 1918, p. 83). Este fue el Perú que encontró Bolívar al momento de arribar y hacer su ingreso a Lima en setiembre de 1823, de la cual salió en la segunda semana de noviembre rumbo a Pativilca. Cuando el general Miller arribó a Lima a inicios de noviembre fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército peruano de forma interina una semana antes. Este nombramiento le proporcionó una nueva visión sobre las necesidades del ejército, lo cual resulta ilustrativo de comentar.

Según menciona en sus *Memorias*, el ejército se componía "de los restos de los cuerpos empleados en las desastrosas campañas del Sur" (Miller, 1918, p. 93). Frente a esta situación, se adoptaron algunas medidas para reemplazar las bajas que habían ocurrido en los regimientos, por lo que se decretaron levas en las provincias ocupadas por los independentistas. Sobre esto, el mismo Miller resalta que "este sistema de reemplazar el ejército era en general sumamente arbitrario, y difícilmente puede justificarse con la urgencia de las circunstancias". No obstante, enfatizó que los naturales de América del Sur eran excelentes soldados, "bizarros naturalmente, dóciles, prontos para aprender sus obligaciones, ligeros en sus movimientos, sobrios, robustos y alegres, subordinados en medio de las fatigas y privaciones" (1918, p. 93 y 95). Esta percepción resulta llamativa, por lo que es necesaria tomarla con precaución. No hay que olvidar que las memorias, al fin y al cabo, son también un instrumento de propaganda política y personal.

El vestuario de la tropa fue otro tema del cual Miller tuvo interés. Según relata, el uniforme de la tropa era generalmente azul, "con cuello y vueltas encarnadas, carmesí o verdes, con vivo blanco y sin él, y algunos cuerpos con barras encarnadas o blancas". Sin

embargo, estos uniformes podían variar debido a algunos vestuarios comprados a precios reducidos en Europa, lo cual ofrecía a los regimientos "una vista extraña, por la diversidad de colores y uniformes". Sobre el calzado, comenta que la tropa no solía utilizar zapatos, sino más bien éstos eran suplidos con ojotas, las cuales eran confeccionadas por cada individuo. En el caso de los suministros, durante la campaña, a la tropa se le proveía generalmente de carne sola (especialmente de llama), la cual tostaba, y en cierto tiempo solía repartirse maíz que sustituía al pan (1918, pp. 94-95 y 97).

## La administración desde Trujillo y la batalla de Junín

El 5 de febrero de 1824, las tropas argentinas y chilenas, quienes habían llegado junto con el Ejército Libertador de San Martín en 1820, se amotinaron como protesta por el atraso de su pago. Al no recibir una respuesta favorable por parte del gobierno peruano, entregaron la fortaleza del Callao a los realistas (Lynch, 2009b, p. 251). Esto, además de las desavenencias con Torre Tagle, generó que a inicios de marzo Bolívar se dirigiese a Trujillo y desde ahí emprendió una serie de reformas en miras a continuar con la campaña militar. Además de reducir a un solo despacho los ministerios de Guerra y Marina, Hacienda y Relaciones Exteriores, decretó que "ningún individuo del ejército gozará gratificaciones ni sobre sueldo" a fin de poder suvenir a las necesidades del ejército sin gravar extraordinariamente a las provincias. Por otro lado, estipuló que toda deserción sería castigada "con pena capital, cualquiera que sea el número y clase de los que la cometiesen". Asimismo, los promotores o encubridores de algún desertor serían castigados como los mismos desertores, quienes además serían reemplazados a la brevedad posible (CDIP, tomo XIV, vol. 1, pp. 156-157).

Finalmente, Bolívar decidió emprender la marcha hacia el interior del país y trasladó su cuartel general a Huaraz, donde finalmente conoció a Miller y fue nombrado comandante general de la caballería del Perú. De esta manera, en mayo de 1824, condujo a su ejército hacia Pasco. Como era de esperarse, la marcha no fue fácil: padecieron las inclemencias del clima, los obstáculos del terreno, el soroche, las bajas temperaturas nocturnas, además del angosto camino que los obligaba a caminar en una única fila "a lo largo de caminos al borde de los precipicios, seguidos por columnas de indios que cargaban las provisiones y el equipamiento" (Lynch, 2009b, p. 257).

Miller, por su parte, recibió la orden de atravesar también los Andes y, el 13 de junio, se puso en marcha para tomar el mando de más de mil quinientos montoneros. Según describe, estas guerrillas se encontraban divididas en partidas compuestas entre cincuenta y cien hombres. Unos estaban montados en mulas, otros en caballos

> algunos llevaban gorras de piel, otros cascos, otros morriones, y muchos tenían sombreros gachos de lana de vicuña". Asimismo, relata que cada uno tenía un poncho y sus armas tenían también mucha diversidad: "fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas" (Miller, 1918, pp. 124-125).

Fueron precisamente estas guerrillas las que comenzaron a rodear al ejército realista las cuales se encontraban al mando de Canterac, quien poco antes había partido rumbo a Jauja a la cabeza de un ejército compuesto por siete mil hombres en dos divisiones al mando de Monet y Maroto, mil trescientos caballos y nueve piezas de artillería (Moreno de Arteaga, 2010, p.394). El que los realistas "acosados a cada instante" fue aprovechado por Miller, quien con esta clase de guerra pudo mantenerse a cubierto en una distancia de más de cincuenta leguas, lo que separa a Huaraz de Pasco (Miller, 1918, p. 129-130).

Miller hace énfasis en su caballería. Según sostiene, cada jinete estaba armado con espada, lanza y algunas veces "con carabina o un par de pistolas"; sin embargo, la escases de hierro generó que la mayor parte de sus armas de fuego se convirtieran "en clavos y herraduras". El cuidado de los caballos, por su parte, fue fundamental. Anota Miller que "se mantuvieron casi tan gordos y lucidos como los caballos de la caballería española, que por más de un año habían estado mantenidos con alfalfa y maíz en el rico valle de Jauja" (1918, p. 137). La caballería independentista, enfatiza:

> se componía tal vez de los mejores jinetes del mundo. Los gauchos de las Pampas, los guasos de Chile y los llaneros de Colombia están todos acostumbrados á montar á caballo desde la edad más tierna; tal es su habitual predominio sobre sus caballos, y tal su destreza, que la relación de una de sus fiestas á caballo costaría dificultad el creerla. (1918, pp. 137-138)

Finalmente, el 6 de agosto, se enfrentaron las tropas realistas al mando de Canterac y las del Ejército Libertador de Bolívar en la pampa de Junín. El general Miller fue enviado con doscientos cincuenta hombres de la caballería peruana a flanquear la derecha de la línea realista que iban avanzando; sin embargo, como estos se echaron encima al galope, no pudo completarse el movimiento. Los hombres al mando de Miller, junto con el ala derecha de aquellos al mando del general Necochea, fueron cargados al mismo tiempo (Miller, 1918, pp. 144-145).

El choque, pese a lo "terrible y furioso", no generó disparo alguno, sino solo golpes de las espadas, las lanzas y el galopar de la caballería. Fue precisamente la superioridad de la caballería independentista, al mando de Necochea y en segundo mando de Miller -además del mando de las montoneras-, las que permitieron la victoria. Según considera Lynch, "el liderazgo de Bolívar y la planificación de Sucre confluyeron en una colaboración perfecta en ésta, su campaña más decisiva" (2009b, p. 258). La acción, que solo duró cuarenta y cinco minutos, tuvo como saldo tres oficiales y cuarenta y dos hombres muertos, así como ocho oficiales y noventa y uno hombres heridos (Miller, 1918, p.146). Los realistas, por su parte, dejaron doscientos cincuenta muertos, y sesenta prisioneros (Moreno de Arteaga, 2010, p.395). Acto seguido Miller, con unos cuantos granaderos a caballo de los Andes, siguió el movimiento del grueso del ejército de los realistas.

**Entre Junín y Ayacucho**

La derrota realista en Junín supuso "una sorpresa en términos estratégicos" debido al desconocimiento de los movimientos de Bolívar sobre las fuerzas de Canterac (Alvarado Luna, 2024, p.26). Al enterarse de la noticia, el virrey La Serna ofició a Valdés el regreso inmediato con el mayor número de tropas "aún a costa de dejar las provincias al sur del Desaguadero en manos de Olañeta", quien se había sublevado en 1823. Asimismo, dispuso la reorganización del ejército, el reclutamiento de hombres y la distribución de armas (Moreno de Arteaga, 2010, p.397). El ejército independentista, por su parte, luego de descansar treinta y seis horas, avanzó nuevamente y ocupó el 9, Tarma, el 11, Jauja, el 14, Huancayo, el 22, Huanta y el 24, Huamanga. El ejército permaneció en Huamanga cerca de un mes (Miller, 1918, pp. 151-152). A inicios de octubre, por problemas de salud, Bolívar dejó a Sucre al mando del ejército como comandante en jefe (Lynch, 2009b, p.259).

Según anota Miller, Sucre reunió un consejo de guerra en Chalhuanca a fin de discutir el mejor plan de operaciones pues consideraba que la situación podría ser crítica "si los enemigos avanzaban con fuerzas superiores, lo cual había algunas razones para esperar que sucediese" (1918, p. 152). Este consejo estuvo compuesto, además de Sucre, por los generales La Mar, Lara y Miller. Todos ellos, continúa Miller, convenían en que el ejército libertador se hallaba en una situación "no enteramente libre de riesgo" y les parecía claro que los realistas aumentarían sus fuerzas si se acercaban al Cuzco. Sin embargo, Miller también consideró que "no debía perderse momento en avanzar y atacar al enemigo, antes que tuviese tiempo para aumentar sus fuerzas a un número considerable, y antes que Valdés pudiese llegar desde Potosí al Cuzco" (1918, p. 152).

Las acciones de Miller al mando de la caballería continuaron en las siguientes semanas. Con un escuadrón de granaderos a caballo y algunas partidas de montoneras, ocupó Oropesa y otros pueblos cercanos. Asimismo, desde el cuartel general, el general Sucre envió al general Gamarra a comunicarse con los habitantes del Cuzco. Sin embargo, Miller no estaba del todo de acuerdo con este plan (1918, p. 154).

Los movimientos del ejército al mando del general Miller continuaron en las siguientes semanas y son relatadas en sus *Memorias*. Así, por ejemplo, hace mención a su permanencia en las inmediaciones de los puestos avanzados de los realistas por quince días, luego de los cuales marchó de Haquira hacia Santo Tomás, mientras que las fuerzas realistas hacían lo propio hacia Colquemarca. Tras descansar en Santo Tomás, Miller se enrumbó para Oropesa, lugar donde la partida llegó sumamente fatigada y exhausta, "no habiendo tenido para alimentarse en aquellas fatigosas marchas sino una pequeña cantidad de maíz tostado" (Miller, 1918, pp. 157-159). Poco tiempo después, Miller continuó su retirada por el lago opuesto del valle de Oropesa; sin embargo, habiendo perdido el camino, "vagaron por medio de barrancos y precipicios hasta las tres de la mañana siguiente, que, afortunadamente, llegaron á unas cuantas chozas, donde hicieron alto con intención de continuar su marcha al romper el día" (1918, p. 160).

Tal como temía Miller, los realistas al mando de Valdés llegaron al Cuzco el 6 de octubre, tras una marcha de más de mil kilómetros. En el Cuzco, los generales en jefe de los ejércitos del norte y del sur, le expresaron al virrey su total disposición para emprender la campaña. Las fuerzas realistas, a cargo del mismo virrey La Serna, sumaba nueve mil trescientos veinte hombres, mil seiscientos caballos y once piezas de artillería. La oficialidad, por su parte, estuvo compuesta por el teniente general José Canterac, jefe del Estado Mayor, el mariscal de campo José Carratalá como segundo; el mariscal de campo Jerónimo Valdés como jefe de la vanguardia; los mariscales de campo Juan Antonio Monet y Alejandro González Villalobos al frente de la 1ª y 2ª División, y al brigadier Valentín Ferraz, como comandante general de la caballería (Moreno de Arteaga, 2010, pp. 399-400).

Entre fines de octubre e inicios de noviembre se reunió Miller en Lambrama al ejército libertador y el 7 llegó Sucre. Miller permaneció cuarenta y ocho horas después de la salida del ejército, el mismo 7 de noviembre; sin embargo, el ejército realista no continuó avanzando y permaneció en posesión de la región entre Sabaino y Mollepata. El mismo Miller considera que, al parecer, "el virrey temió arriesgar un ataque […] en un país quebrado que abunda en posiciones fortísimas, que ofrecen ventajas inmensas" (1918, p. 163).

A lo largo de noviembre, las partidas realistas e independentistas se encontraron en las alturas de Bombón, cerca de Chincheros; sin embargo, luego de una escaramuza los primeros fueron obligados a bajar al valle de Pomacochas. Finalmente, el 24 desaparecieron las tiendas y barracas realistas y al día siguiente se supo que habían hecho un movimiento lateral sobre su izquierda en dirección a Vilcashuamán (1918, pp. 165-166). Esta situación complicaba al ejército, pues las comunicaciones con Lima se habían cortado por otros destacamentos realistas en la zona.

## La batalla de Ayacucho y la Capitulación

Ambas fuerzas marcharon paralelamente, aunque a una distancia de 12 kilómetros entre ambos. Los realistas evitaban entrar en pueblos y procuraban mantenerse en las orillas de las montañas. Asimismo, anota Miller.

> las dificultades que tuvieron que vencer y los padecimientos que experimentaron pueden calcularse por lo que ha dicho de los patriotas al atravesar los Andes á su salida de Huaraz; pues el camino de Guamanga al Cuzco debe considerarse como en el centro de los Andes, en el cual subidas y bajadas inmensas rodean valles de una profundidad espantosa; muchas de las subidas tienen cuatro y cinco leguas, en desiertos de un aspecto verdaderamente grande é imponente. (1918, 169)

El 6 de diciembre llegaron los independentistas al pueblo de Quinua, mientras los realistas continuaron su movimiento paralelo hacia las alturas de Pacaycasa. En el interín,

los indios de Huanta, Huancavelica, Chincheros, Huando y demás pueblos aledaños habían comenzado a levantarse contra el ejército libertador, según Miller

> inducidos por los realistas. Así, por ejemplo, un batallón y algunos destacamentos de convalecientes fueron atacados de noche por indios de Huando: no había circunstancia que no concurriese á aumentar el aspecto melancólico de las cosas con respecto á los patriotas: ni podían retirarse, ni podían atacar á los realistas por el barranco escarpado de doscientas varas de profundidad que separaban a ambos ejércitos (1918, p. 171).

Dos días después, el virrey La Serna se situó sobre los altos del Condorcunca. Ambos ejércitos eran conscientes que la siguiente batalla sería la definitiva; sin embargo, no llegaban de la mejor manera. El ejército realista, según expone el general García Camba, "había perdido el ganado que conducían para racionar su tropa, considerable número de hombres por enfermos, rezagados y desertores y dejando atrás varias cargas por falta de flaqueza de las mulas" (1916, p. 298). Esta percepción es compartida por el mismo Miller, quien enfatiza algunos errores del virrey, como el haber atacado de cualquier forma, lo que ocasionó "la ansiedad de las tropas que le arrastraron a exponer, al azar de una acción general, el fruto que había alcanzado en la campaña; pero la paciencia de la tropa se había agotado ya con marchas tan penosas" (1918, p. 179).

El ejército independentista, por su parte, también contaba con serios problemas, pues sabían que tenían que lidiar contra fuerzas dobles, "y que nada podía salvarles y libertar a su país de una servidumbre ignominiosa sino una victoria completa" (Miller, 1918, p. 175). Esta idea es reforzada por el general García Camba, quien consideró que:

> la situación de los enemigos era verdaderamente crítica por su inferior movilidad […] teniendo además tan inmediato el ejército real, se hallaban imposibilitados para continuar la retirada sin correr con toda la probabilidad los riesgos de una disolución y tampoco podían permanecer inactivos, porque no contaban más que con unas setenta reses vacunas para su manutención. (1916, p. 299)

En la mañana del 9 de diciembre, se reunieron los generales y brigadieres de ambos ejércitos para recibir las instrucciones. Lynch sostiene que como general, Sucre era insuperable: "un militar valiente, talentoso e infatigable, siempre atento a los detalles, así como al panorama completo" (2009b, p.260). Durante el desarrollo de la batalla, Miller resolvió por sí mismo cargar a los realistas con el regimiento de Húsares de Junín, lo cual obligó a los realistas a replegarse del otro lado del barranco. Esta acción, sostiene, mostró cómo "la caballería, apoyándose mutuamente y rivalizando en valor, atacaron con tal resolución que arrollaron á los enemigos, se apoderaron de la artillería de Valdés, obligaron a retirarse a su caballería y dispersaron su infantería" (Miller, 1918, p. 178). Tras la captura de La Serna, el mando recayó sobre Canterac, Monet, Villalobos, Carratalá y Valdés. Canterac sostuvo que no había otra opción más que la capitulación; no obstante, existieron opiniones que optaban por retirarse al Alto Perú a fin de resguardarse (Moreno de Arteaga, 2020, p. 406).

Cerca de la media noche, Miller fue a visitar al virrey prisionero La Serna, que había sido colocado en una habitación. Cuando entró, encontró al virrey "sentado en un banco y recostado contra la pared de barro de la choza" y fue justamente el virrey el primero en hablar y reconocer el accionar de su visitante a lo largo de la campaña de la siguiente manera: "general, todos conocemos a usted perfectamente y siempre le hemos considerado como un amigo personal, sin embargo, de las inquietudes que nos ha causado y del estado de alarma en que tantas veces nos ha tenido" (Miller, 1918, p. 183). Miller relata otros sucesos de la noche anterior de la siguiente manera en sus *Memorias*. Tras visitar al virrey, hizo lo propio con el general Sucre, donde halló al general Canterac y algunos oficiales españoles arreglando los términos de la capitulación. Canterac, anota Miller, en un estado de gran agitación, repetía: "¡General Miller, general Miller, todo esto parece sueño! ¡Qué extraña es la suerte de la guerra! ¿Quién habría dicho hace veinticuatro horas que sería yo huésped de usted? Pero no puede ya remediarse: la guerra se acabó, y á decir usted la verdad, estábamos todos cansados de ella" (Miller, 1918, p. 185).

Tras conferenciar con Sucre, tanto Canterac como Carratalá extendieron bases preliminares de una transacción y las remitieron a sus demás compañeros en armas (Alvarado Luna, 2020, 367). Luego de que estas fueron recibidas, las comentaron, editaron y acordaron que el 10 de diciembre se firmaría la capitulación. En la capitulación se estipuló, entre otros puntos, la entrega del territorio del Perú hasta el Desaguadero, junto con todos los parques, maestranzas, almacenes, caballos y demás objetos pertenecientes al ejército realista; el libre retorno de éstos a España, costeado por el Estado del Perú; el olvido de opiniones y actos anteriores "si la conducta no turbaba el orden público ni las leyes"; el abandono de los buques españoles del Pacífico y el fin de la presencia española en la América continental (Alvarado Luna, 2020, pp. 367-369). Finalmente, Miller sentencia en sus memorias:

> No puede negarse que los generales españoles merecen gran crédito por el talento y perseverancia con que prolongaron una lucha tan sangrienta y difícil por años enteros, después que la madre patria cesó de suministrarles toda clase de auxilios. A pesar de que podamos diferir en cuanto a los principios que defendían, en honor a la verdad debe decirse que, como soldados bizarros, pelearon valerosamente hasta el último momento. (1918, p. 221)

La victoria en Ayacucho le permitió a Bolívar afianzar su posición política (Lynch, 2009b, p. 260). Sin embargo, quedaba pendiente la liberación del Alto Perú, aún bajo el dominio de las fuerzas realistas de Olañeta. Para esto, nuevamente Sucre fue el encargado de emprender la empresa.

## La intendencia de Puno y la Independencia del Alto Perú

Sucre hizo su ingreso al Cuzco a fines de diciembre de 1824 y poco tiempo después emprendió la marcha hacia el Desaguadero. En la tercera semana de enero de 1825, Sucre

se enrumbó hacia Puno con la División Peruana a la vanguardia con un total de mil cien hombres (Novoa, 2019, p. 148). Sucre hizo su ingreso a Puno el 1ero de febrero y poco tiempo después supo que las guarniciones realistas de Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra habían desertado (Miller, 1918, p. 206). A fin de consolidar la posición del ejército independentista en la región, el general Agustín Gamarra fue nombrado prefecto y comandante general del departamento del Cuzco, mientras que el general Miller lo fue del departamento de Puno.

El ejército independentista cruzó el Desaguadero en febrero hacia las provincias de La Paz, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí para "ponerlas al abrigo de sugestiones enemigas" (Alvarado Luna, 2020, p. 377). Sucre proclamó en La Paz un gobierno autónomo el 9 de febrero, día del arribo de la División Peruana y Segunda de Colombia. En dicha ciudad, se encargó de organizar al ejército. Aprovechando las constantes deserciones del ejército realista en el Alto Perú, decidió partir de La Paz con la división peruana rumbo a Potosí y decidió encargar al general Miller su mando. En aquel momento, comenta Miller, se encontraba postrado en cama "en consecuencia de habérsele inflamado una antigua herida en el costado, por haber andado a caballo excesivamente, cuando visitaba alguna de las provincias del departamento que mandaba" (1918, pp. 212-213). Sin embargo, cuando se restableció su salud, pudo emprender la macha desde La Paz a caballo e hizo su ingreso en Potosí el 25 de abril para hacerse cargo de la prefectura. La derrota de Olañeta se produjo el 1° de abril en un combate que duró hasta las siete de la noche. Acto seguido, Sucre emprendió la marcha hacia Chuquisaca, donde hizo su ingreso el 25 del mismo mes y se convocó a una Asamblea para decidir el futuro de la antigua Audiencia de Charcas. Tras una serie de debates, finalmente, el 9 de agosto, los diputados decidieron la mejor forma de gobierno para el nuevo Estado.

## Conclusiones

La vida del general Miller, como la de muchos de los combatientes de las guerras de independencia hispanoamericana, resulta sumamente interesante. Su paso por la España invadida por las fuerzas napoleónicas, la travesía por los Andes, el encuentro con San Martín y O'Higgins, su participación en el Ejército de los Andes, en la independencia de Chile y posteriormente en la campaña del Perú bajo las órdenes de San Martín, Bolívar y Sucre, nos permiten tener un panorama completo del proceso. Sus vivencias, recogidas en sus *Memorias* son una fuente fundamental no solo para conocer el día a día del ejército, sino para profundizar en el estudio, en muchas ocasiones superficial o dedicado al dato, de la independencia.

**Referencias**


Alvarado Luna, P.A. (2024). La contrarrevolución desde los Andes: el gobierno virreinal de La Serna y la resistencia realista en el Perú, 1821-1824. *Almanack*, Guarulhos, n. 36: 1-36. https://doi.org/10.1590/2236-463336ed30623

Alvarado Luna, P.A. (2022). Miller, el sobreviviente en Zileri, M (ed.), *Parte de guerra. Noticias de último minuto de la independencia del Perú (1820-1821)* (pp. 161-163). Plantea

Alvarado Luna, P.A. (2021). El imperio contraataca: incursiones del ejército realista español en la Lima independiente, 1821-1824. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. n.º 1e (noviembre): 157-92. https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2021.1e.77721

Alvarado Luna, P.A. (2020). *Virreyes en armas. Abascal, Pezuela y La Serna: la lucha contrarrevolucionaria desde el virreinato del Perú (1808-1826).* Instituto Riva-Agüero

Alvarado Luna, P. A (2019). El Ejército británico contra Napoleón en S. O'Phelan, M. Novoa y M. Laguerre (Eds.), *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861* (pp.58-73). Asociación Cultural Peruano Británica

Colección Documental de la Independencia del Perú (1975). Tomo XIV, *Obra Gubernativa y epistolario de Bolívar*, vol. 1. Comisión Nacional del Sesquicentenario del Perú

García Camba, A. (1916). *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú,* Tomo II. Editorial América, Biblioteca Ayacucho

Hernández, E. (2019). *José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete (1783-1858). Primer presidente del Perú*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Instituto Riva-Agüero

Knight, R (2014). *Britain against Napoleon. The organization of victory, 1793-1815.* Penguin Books

Lynch, J (2009a). *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*, Crítica

Lynch, J (2009b). *Simón Bolívar*, Crítica

Laguerre, M. (2019). Las operaciones navales de la fuerza naval patriota en las *memorias* de Guillermo Miller, 1818-1821 en S. O'Phelan, M. Novoa y M. Laguerre (Eds.), *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861* (pp.74-111). Asociación Cultural Peruano Británica

Miller, J. (1918). *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú*. 2 vols. Editorial América

Moreno de Arteaga, Í. (2010). *José de la Serna. Último virrey español*. Akrón

Novoa, M. (2019). La Legión Peruana de la Guardia en O'Phelan, M. Novoa y M. Laguerre (Eds.), *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861* (pp.140-161). Asociación Cultural Peruano Británica

O'Phelan, S. (2019). Guillermo Miller y la Independencia del Perú en S. O'Phelan, M. Novoa y M. Laguerre (Eds.), *Miller. Militar, político y peruanista, 1795-1861* (pp.112-139). Asociación Cultural Peruano Británica

Wu Brading, C. (1993). *Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el Perú, 1820-1840*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

**PATRICIO A. ALVARADO LUNA**

Historiador peruano especialista en la historia de la guerra e historia política del siglo XIX, doctor en Historia Iberolatinoamericana por la Universität zu Köln, Alemania. Docente de la sección de Historia del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.